PROLETARIOAREN MUNDU GUZTIA, BAT EGITEA: ENTZUN!

¡BERE GUBERNAMENTU LANGILEAK, ALKARTU!

Euzkadi Roja

ORGANO DEL C.C DEL PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI I.C.

Año V | FRANQUEO CONCERTADO | Bilbao, miércoles, 10 de Febrero de 1937 | SEGUNDA EPOCA | Núm. 120

¡VENCEREMOS!

No hemos de negar nuestra emoción al escribir estos renglones. El gesto gallardo, decidido, entero, dándolo todo por la razón y la justicia, de la Unión Soviética adquiere los tonos más elevados de la epopeya solemne, tomando aguileña altura por sobre la inmundicia vigente del zancadilleo y de la farsa. Ante los titubeos, el vacilar, las contemporizaciones y toda la gama interminable de devaneos, retrasos y cobardías, una voz: la voz insobornable de la Unión Soviética.

En un país democrático, cuatro felones encargados del armamento se aprestaron a asestar a traición un gumiazo alevoso ahogando en sangre la voluntad popular recientemente patentizada.

El pueblo se volcó heroico en su propia defensa, y a pecho descubierto paró en seco la oleada cenagosa que pretendió asfixiarle. Contenida en derroche de coraje la primera avalancha, había que echarla atrás; el valor rebosaba en multitudes de pechos, pero faltaban armas, elementos.

El pueblo, fiado en un «derecho» que él no había elaborado, pero que siempre vió escrito con mayúscula, halló la solución simple: hacer compras pagadas en el acto con su dinero contante y sonante.

Un su amigo, empero, elevó su voz a las alturas diciendo que con «inmenso dolor» se veía obligado a impedir que al pueblo le llegase nada de lo que para defenderse le era imprescindible. En el acto la URSS dió por tierra con tan donosa teoría con los mazazos de su argumentación, honrada. Eran tales los peligros fantasmagóricos que de contrario se esgrimían—productos del pánico a la realidad—y de tal índole la situación que no hubo otro remedio que «adaptarse».

Los traidores fascistas eran, por el contrario, en alarde inusitado de cinismo, los que veían reforzado su armamento con remesas incesantes de los países fascistas. Los países democráticos no apoyaban, en cambio, al pueblo democrático.

Al contrario. Crearon un Comité de «no intervención», que garantizase los sucesivos envíos armamentistas facciosos. De nuevo la Unión Soviética habló claro y justo, pero se repitió, ahora también, la palabra tabú, que cobró tronío de miedoso camelo: la paz. A «adaptarse» nuevamente; no quedaba otro remedio.

Los envíos fascistas de material bélico convierten en expediciones de unidades regulares completas de ejércitos extranjeros. El cariz se trazaba de día en día menos tolerable.

Se pronunció la palabra control y por último los pueblos soviéticos dejan constancia de su voluntad de paz y coordinación aceptándolo en evitación de que tan bellaca invasión continúe y prospere. Pero nada se controla de hecho. A la hora de las realidades hay quien se ausenta pretextando «descanso», quien no contesta, quien lo hace con ambigüedades y quien replica fanfarroneando altanerías que ha llegado el momento de cortar de cuajo.

La Unión Soviética, a la cabeza de los pueblos democráticos, yergue su ponderada serenidad y plena de consciencia, exclamó que por ahí no está dispuesta a pasar. Puede bajarse definitivamente el telón. Y telón rápido. La farsa ha terminado. Quien no se encuentra con fuerzas para sacudirse la tremenda responsabilidad histórica en que se está incurriendo, habrá de mostrarlo definitivamente y sin tapujos para su baldón y escarnio ante la humanidad decente.

No es baladí lo que se ventila. Se halla prendida entre nuestras manos la civilización, toda una civilización lograda en pago de cien mil esfuerzos, que no tenemos derecho a abandonar en medio de tan encrespada tempestad para que sea devorada por el selvatismo bárbaro de los imperialismos fascistas hambrientos.

Los pueblos libres y democráticos de la Unión Soviética han hablado en defensa de la paz, de la civilización, de la cultura, del progreso, de los más altos postulados humanos, en fin. Todos los países democráticos habrán de seguirles si no quieren hundirse en la escoria de lo avasallado y lo podrido.

Nosotros también tenemos deberes que cumplir en correspondencia con gesto tan rotundo, el más hermoso que en el terreno práctico de la solidaridad internacional hase producido jamás. Deberes que se resumen en uno solo: *¡Ganar la guerra*, sin que esto suene a frase de Perogrullo.

¡Ganar la guerra! En ello ha de consistir la vibración constante de nuestra actividad. Ha de constituir el norte de todas nuestras aspiraciones y proyectos. Todo sacrificio es poco para ello. Por encima de todo hay que hacer cuanto es preciso, verter la sangre en el frente, no contar las horas de trabajo, ni parar mientes en jornales ni en toda la suerte de privaciones que se presentaran. Hay que ganar la guerra por encima de todo. El que no está dispuesto a todo por conseguirlo, debe ser automáticamente apartado de la vida social.

A esta actitud nos obliga el gesto soviético. Desarrollemos en vanguardia y retaguardia la moral indómita que la guerra requiere para ser ganada.

La voz viril, pletórica de dignidad de la Unión Soviética ha sonado limpia, fuerte, invencible, en llamada urgente para que la democracia y la humanidad entera defienda sus valores fundamentales. El que tenga oídos para oír, que oiga. Nosotros tenemos cerebro, brazos y puños para actuar y prometemos, con la inmensa solemnidad del momento, cumplir al máximo nuestro deber. ¡Venceremos!

¡Viva la solidaridad internacional!

LA UNION SOVIETICA

ha dirigido una firmísima nota a los Gobiernos franceses e inglés, haciendo constar que si en plazo auténticamente perentorio no se pone coto eficaz a la vergonzosa invasión de España por Italia y Alemania, recabará su INTEGRA LIBERTAD DE ACCION, retirándose de la Sociedad de las Naciones.

La emoción es tensísima en las cancillerías

Las masas populares francesas acogen con entusiasmo la actitud soviética. - Eden regresa apresuradamente a Londres, donde corren rumores sobre su dimisión

LA IMPRESION EN BERLIN

Berlín, 9. — La Prensa nazi comenta en tonos de indignación la nota soviética conminando a que se resuelva en un plazo de 48 horas la cuestión del control.

Juzgan que se trata de una maniobra para implantar el comunismo en España, pero que Italia y Alemania lo impedirán, y que ahora más que nunca intervendrán en España para salvar a Europa de la "barbarie comunista".

En los círculos políticos se comenta la nota en términos análogos.

LA IMPRESION EN PARIS

París, 9. — El decisivo paso dado por el Gobierno soviético de retirarse del Comité de Londres y de Ginebra ha causado profunda impresión en los medios políticos de esta capital.

En general la decisión soviética ha causado profunda impresión en los medios populares y en las organizaciones ha sido acogida con enorme entusiasmo.

Se considera que ante la intensidad creciente de la invasión alemana e italiana en España, la resolución de la U. R. S. S. de que se resuelva la cuestión del control en el término de 48 horas es la única que cabe.

La burla de Hitler y Mussolini, cebando tropas y más tropas invasoras sobre España, ha llegado a un límite extremo. No sólo han patentizado excitar a la U. R. S. S. del control, sino que han logrado aplazar la reunión del Comité de no intervención, aprovechándose de la política indecisa de Londres y París.

Se tiene la impresión que el Gobierno de Francia, ante la peligrosísima situación internacional creada por la aventura guerrera de Hitler y Mussolini en España que aboca a Europa a otra guerra, recobrará su libertad de acción, de acuerdo con las declaraciones de Blum.

Los dirigentes de las organizaciones desplegan gran actividad, y estos últimos días han celebrado reuniones con objeto de emprender la acción directa conjunta de las masas que controlan si fracasa el control.

LA IMPRESION EN LONDRES

Londres, 9. — Ha producido gran sensación la célebre nota del Gobierno soviético, en la que demanda se solucione la cuestión del control en España en un plazo de 48 horas, pues, en caso contrario, se retirará del Comité de no intervención y de la Sociedad de Naciones.

En los medios políticos y diplomáticos existe la creencia de que la nota soviética es una voz de alarma sobre la intensificación de la invasión alemana e italiana en el territorio del Sur español.

El hecho que Gibraltar corra el riesgo de quedar aislada, produce inquietud en los medios gubernamentales.

Se considera tan erizada de peligros la situación, que se admite la posibilidad de que el Gobierno británico, ante el peligro que corren sus intereses en el Mediterráneo, abandone su política de tolerancia y pasividad.

Se recuerdan las declaraciones de Eden, que dijo que Inglaterra no tolerará que España pierda su independencia y la integridad de su territorio.

Se estima la situación delicadísima.

¿MR. EDEN, A LONDRES?

Niza, 9. — Ha circulado el rumor de que Eden va a emprender su regreso a Londres, motivado por la gravedad que ha experimentado la situación internacional.

Parece que su precipitado viaje tiene relación con su dimisión rumoreada.

—eo etaoin shrdlu cmfwyp vbgkqj xq